



Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión

En octubre de 2021, el Papa Francisco nos convocó a “caminar juntos” y a generar procesos que ayudaran a vivir la comunión y fortalecer la participación para abrirnos a la misión a través de la escucha de la voz del Espíritu y de la fe del pueblo sencillo, en vistas a discernir y asumir el compromiso de ser una Iglesia misionera frente a los desafíos del momento histórico que vivimos.

El pasado miércoles 4 de octubre, en la ciudad del Vaticano, inició la Primera Sesión de la Décima Sexta Asamblea General del Sínodo que culminará el 29 de octubre. Oremos por los frutos de esta Asamblea.



La finalidad del Sínodo, no es producir documentos, sino “hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos...”

Oración

Aquí estamos Señor, reunidos, para “tejer” la Iglesia como sinodalidad. Te pones en camino con nosotros, nos señalas este trozo de viña, que es nuestra diócesis y nos dices: “vengan a trabajar”.

Danos manos capaces de acompañar y ayudar, de tomar sin aprisionar, de dar sin calcular, de acariciar sin poseer, de acoger, vivir y ser regalo. Concédenos ser una Iglesia al servicio de tu proyecto.

Concede a nuestras Comunidades, ser Pan y Buena Noticia de tu Reino. Danos ojos profundos para ver bien lo que nos rodea. Danos Palabras acertadas para pronunciar tu nombre a las nuevas generaciones. Concédenos el don de ser comunidad y dar testimonio de Ti.

Ayúdanos a tomar conciencia de que es tiempo de escucha y discernimiento.. Líbranos del desencanto, del pesimismo y la resignación. Concédenos tu Espíritu, para continuar nuestro proceso hacia el Quinto Plan Pastoral Diocesano. Amén.

La Semilla de la palabra

HOJA
DOMINICAL
27° Domingo Ordinario



Colaboradores de la viña

La narración que leemos de Mateo es muy detallada. Nos presenta a un hombre que con esmero planta un viñedo, unos viñadores que se adueñan de él y hacen de todo para no regresarlo, al hijo del dueño que hace lo posible por devolverla a su padre y en el intento es asesinado. Jesús puede contar estas historias porque ha escuchado atentamente el dolor de esa “viña”, es decir, el dolor de su comunidad saqueada por los arrendatarios.

Jesús muestra el endurecimiento progresivo del corazón de los viñadores que apedrean, golpean y asesinan. Por eso pregunta a los sacerdotes y ancianos: “El dueño ¿qué hará con esos viñadores?”. Esos viñadores olvidaron que solo son colaboradores, que la viña no les pertenece. Lo mismo pasó con los sumos sacerdotes y ancianos: olvidaron que eran solamente colaboradores, no eran los dueños de la viña. Con la parábola, Jesús quiere recordarles que el dueño tiene derecho a recuperar lo que plantó con pasión. Así es el Reino de Dios: Él lo plantó con amor y espera que los colaboradores también lo trabajen con el corazón.

El bautismo nos hace colaboradores del Reino de Dios, no para apropiarnos de él, sino para apasionarnos, cuidarlo y compartirlo desde el testimonio de Jesús. Somos discípulos y discípulas, nosotros no plantamos la viña, pero sí tenemos que ayudar a hacerla crecer y dar frutos.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 79)

**R/. La viña del Señor es
la casa de Israel.**

**Señor, tú trajiste de Egipto
una vid, arrojaste de
aquí a los paganos y la
plantaste; ella extendió sus
sarmientos hasta el mar y
sus brotes
llegaban hasta el río. R/.**

**Señor, ¿por qué has
derribado su cerca, de
modo que puedan saquear
tu viña los que pasan,
pisotearla los animales
salvajes, y las bestias del
campo destrozarla? R/.**

**Señor, Dios de los ejércitos,
vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada
por tu mano, el renuevo que
tú mismo cultivaste. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Jn 15, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo los he elegido del
mundo, dice el Señor,
para que vayan y den fruto,
y su fruto permanezca.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(5, 1-7)

Voy a cantar, en nombre de mi amado una canción a su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. Removió la tierra, quitó las piedras y plantó en ella vides selectas; edificó en medio una torre y excavó un lagar. Él esperaba que su viña diera buenas uvas, pero la viña dio uvas agrias.

Ahora bien, habitantes de Jerusalén y gente de Judá, yo les ruego, sean jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más pude hacer por mi viña, que yo no lo hiciera? ¿por qué cuando yo esperaba que diera uvas buenas, las dio agrias? Ahora voy a darles a conocer lo que haré con mi viña; le quitaré su cerca y será destrozada. Derribaré su tapia y será pisoteada. La convertiré en un erial, nadie la podará ni le quitará los cardos, crecerán en ella los abrojos y las espinas, mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella.

Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantación preferida. El Señor esperaba de ellos que obraran rectamente y ellos, en cambio, cometieron iniquidades; él esperaba justicia y sólo se oyen reclamaciones.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

(4, 6-9)

Hermanos: No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio. Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(21, 33-43)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola; “Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetaran’. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros. ‘Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con

su herencia’. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?” Ellos le respondieron: “Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Entonces Jesús les dijo: “¿No han leído nunca en la Escritura: *La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?*

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

